

boletín
ambiental

Noviembre de 2015

Instituto de Estudios Ambientales IDEA **128**

Chinchiná Río de Oro



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE MANIZALES

CHINCHINÁ RÍO DE ORO

El territorio ambiental de la cuenca del río Chinchiná que se nutre de la estrella fluvial que nace en el macizo Cumanday o Parque Nacional Natural Los Nevados, alberga hoy una población cercana a 600.000 personas que habitan en los municipios de Chinchiná, Manizales, Neira, Palestina y Villamaría.

En una simbiosis ecosistema – cultura sus habitantes han representado y expresado imaginarios para identificar espacios significativos de su paisaje ecogeográfico de montaña nombrando lugares, municipios, corregimientos, veredas o espacios naturales.

Así...“El patrimonio hídrico que entreteteje la montaña desde arriba: Agua-das Agua-das, expresando esta conexión entre los elementos interactuantes del ecosistema y del reconocimiento que el hombre da a su espacio vital. La Chorrera, Los Chorrros, Dosquebradas y Agua Bonita, nombres frecuentes en Manizales, Anserma y Manzanares, La Cascada, Aguadita Grande y Aguadita Pequeña en Filadelfia, La Bocana, Quebraditas, Caño Rico y La Laguna en Marulanda y Villamaría, La Cristalina, Bajo Arroyo y Alto Arroyo compartidas por Samaná, Neira, Pensilvania y Manzanares, sin olvidar a Riosucio que junto con sus cerros tutelares del Ingrumá acompaña esta apropiación del territorio.

Las características bióticas, topográficas, geológicas e hídricas en esta región quedaron plasmadas en los nombres que aun subsisten: la quebrada La Oliva, con abundancia en olivos (*Myrica pubescens*) de los que se utilizaban sus semillas para el aceite de las lámparas. En sitios pantanosos crecían las eneas (*Thypha angustifolia*), vistosas por sus hermosas espigas de color café, hoy extinguidas por la desaparición de los humedales, tan importantes para la regulación hídrica. Los nombres veredales de río Blanco, Montañó, Valles, Playa Larga, Frailes, Gallinazo, Papayal, La Laguna, Termales, Palmichal, entre otros, marcan características del entorno biofísico.

MÉLIDA RESTREPO DE FRAUME (q.e.p.d.)
Ingeniera Agrónoma Universidad de Caldas
Ambientalista, consultora IDEA, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

MÉLIDA CRISTINA FRAUME RESTREPO
Administradora de Empresas Agropecuarias
Mágister en Medio Ambiente y Desarrollo
Docente Universidad Autónoma de Manizales



Río Chinchiná. Fotografía Unimedios /Sede Manizales

Las características inhospitalarias de la región paramuna inspiraron los calificativos de “La Siberia”, “El Destierro”, “Amarguras”, “La Esperanza”, “El Desquite”; y la imponentia del paisaje quedó plasmada en El “Cisne”, “El Encanto”, y “La Bella”; “Potosí”, “Los Frailes” por la abundancia de Frailejones (*Espeletia hartwegiana* var. centroandina), y otros nombres como “La Palma”, “El Bosque”, “La Oliva”, “Guayabal”, “Romerales” y “Pajonales” son testimonio histórico de la diversidad vegetal. Los animales también dieron su nombre a “El Alto del Oso”, única especie suramericana de este grupo y denominada el Oso de Anteojos, hoy en proceso de extinción, “Los Cuervos”, “El Águila” y Las Dantas.

El Arboloco (*Montanoa quadrangularis*) y el Encenillo (*Wensenia* sp) fueron los elementos vegetales con los cuales los primeros habitantes respondieron a los frecuentes fenómenos sísmicos de la región. Como muestra de esta riqueza maderera extinguida hoy en alto porcentaje, está la Iglesia del parque central de Villamaría, construida con los árboles regionales que sirvieron también como fuerte defensa en la guerra, para atajar la invasión del General Mosquera el 28 de agosto de 1860. Fue el potencial minero lo que motivó prioritariamente la visita de los antioqueños en esta región y el

caserío de Manizales fue un punto estratégico para proseguir las búsquedas mineras de la tierra fría, como Toldafría, California, El Diamante, Termales, La India, La Telaraña, El Gallinazo, El Ruiz, La Cascada y Pipintá, la mayoría de ellas ubicadas en territorio de lo que hoy es el municipio de Villamaría, y actualmente descuidadas la mayoría, posiblemente por la falta de tecnología apropiada, o por quedar ubicadas en sectores de alto riesgo geológico”¹

EL TRÁNSITO DEL RÍO CHINCHINÁ

Su Nacimiento

Esa ondulante, desprevenida y mansa corriente se convertirá en el fluido sanguíneo que nutre la civilización que se levanta cerca al rumor de su apacible curso. El Chinchiná va avanzando con lentitud y encanto, golpeando imperceptiblemente la ribera, recibiendo en su intimidad la corriente joven de las hispidas quebradas, los riachuelos turbulentos y claros de desnudo frescor, con sus encajes de espuma sacudiendo las rocas y guijas que en ellos depósito el volcán.

Desde su nacimiento el río guarda en su interior grandes corrientes geotérmicas que fluyen a la superficie en forma de géiseres y azufrados surtidores. Continúa descendiendo de su materna montaña en la humedad de sus selvas umbrosas; se precipita entre rocas, en medio de cañadas, desfiladeros y riscos adorables. En las márgenes de su serpenteante ruta de incipiente curso crece una vegetación nutricia de líquenes y frailejones vestidos de lanas, como abrigo para protegerse del rigor de los helados vientos paramunos, y encuentran morada en él, esplendorosas aves en su mayoría endémicas.

¹ Restrepo de Fraume Mérida en el texto Caldas 100 años



La selva lluviosa parece desde el aire una alfombra verde salpicada con el abigarrado ropaje de flores, de pájaros y epifitas. Allí las plantas se despiertan con la aurora en la búsqueda desesperada por alcanzar la luz del sol, trepando por los árboles que les sirven de soporte. Este estiramiento trae consigo una estratificación y una estructura en sentido vertical muy acusada, manifiesta en la gran abundancia de lianas y epifitas, muchas

de ellas provistas de raíces adventicias, zarcillos, incluso palmeras trepadoras. Las flores en general resaltan poco, en parte porque se van abriendo y distribuyendo en forma sucesiva a lo largo de todo el año. Pero la variabilidad queda plasmada en su morfología: ramificación abundante menor altura; corteza gruesa mayor altura y caída periódica de las hojas. Gran parte de la biomasa vegetal de estos ecosistemas se halla por encima

Zarigueya registrada en la zona. Fotografía Sección de Publicaciones /Sede Manizales



del suelo; la relación de las raíces aéreas es muy elevada, toda vez que las raíces sobre un suelo siempre húmedo no necesitan profundizar. Y eso lo sabe el río que a veces se desborda para irrigar el elegante marco que encierra su jornada. La flora de los páramos es inconfundible y está constituida por plantas adaptadas a las constantes bajas temperaturas, a las frecuentes lluvias y los vientos fríos de estas regiones. Prototipos son el frailejón, los arbustos achaparrados y las gramíneas. En el bajo páramo todavía se encuentran especies de selva de niebla y múltiples coníferas.

La vida de las plantas de la selva andina por donde corre nuestro río mantiene a sus animales, los provee de cálidos refugios, de amable dormitorio y generosa despensa, en forma de fruto, flores y follaje. Aquí, la tomineja chillona de plumaje indiscernible, el colibrí bronceado, la cucardilla, el divino quetzal de cabeza dorada, único en Suramérica. Allá, los barranquillos tímidos y sigilosos con su larga cola bifurcada; en el cielo azul las águilas blancas, el cóndor de los andes y los gavilanes sagaces midiendo en su vuelo la longitud de quebradas y riachuelos; en la espesura, el carpintero real taladrando la resistente corteza del oloroso aliso; el chongolo, el atrapamosca selvático, la pava de monte, la mirla patiamarilla, los toches de “azabache y candela” o la tortola de matices tornasolados, los sinsontes con su gorjeo y los cucaracheros con sus cuchicheos, componen una pequeña sinfonía acompañados de las audaces politonales de nuestro humilde

pinche o afrechero, verdadero testimonio universal de la bondad con que la vida nos ha favorecido.

La saltarina ardilla con su hirsuta cola cosquilleando su cerviz; el venado de mirada tierna recibiendo el último destello del sol al caer la tarde; el oso de anteojos vislumbrando su extinción; la serpiente calentando bajo el sol sus anillos de colores renuncia impasible al alimento que la circunda, el centellante lomo en fulguraciones cromáticas, de la inquieta lagartija que sedienta llega a las cristalinas aguas del río. Estos y otros prodigios invaden de asombro nuestros distorsionados sentidos ciudadanos.

Qué conmovedoras sensaciones causan los helechos que lloran en verano para calmar la sed que el estío trae, y la cenicienta alucinación que producen los yarumos en la distancia ante el sol poniente, sobresaliendo en sus cabezas canas el vasto seno de la oscura selva. Inalcanzables en lo alto, las orquídeas y los quiches como piedras preciosas engastadas en la montura de tallos de noble abarcadura.

Enorme variedad de vida en tan lúdicos espacios; qué capacidad fantástica de crecer y multiplicarse ante la fecunda mirada de un cielo límpido, en la humedad del monte en su crepúsculo matutino. Un paisaje emocionante en medio de una geografía desvertebrada.

Siempre el río, siempre él, predestinado y dispuesto a arrastrar desde la inofensiva corriente que dejó un riguroso verano

hasta el impetuoso torrente de una avalancha en invierno. Es su historia serpentear entre líquenes y hojarascas, entre lianas y pedruscos llevando en su cauce la fragancia de la selva de niebla o la melancólica y turbia borrasca. He ahí al conductor de la vida y de la muerte, de la prosperidad y la destrucción, como sus hermanos El Nilo y el Ganges, el Misisipi o el Amazonas.

El murmullo de sus aguas, símbolo de fertilidad se va aproximando al territorio de la civilización. El hombre acoge al paso fecundo de sus aguas. El río Chinchiná,

Su Recorrido Medio: Producción de Energía Eléctrica

Las aguas del río de oro alimentaron las plantas de energía eléctrica del Manizales de 1920, la de Sancancio, propiedad de la Compañía de Hilados y Tejidos de Caldas, la Municipal y la Intermedia, sumadas a la Planta Pinzón Hoyos que se nutría de la quebrada Olivares, y la Planta Guacaica que aprovechaba el río del mismo nombre.

¿Cómo podría la capital del departamento de Caldas que en ese entonces, reunía los hoy tres departamentos (Caldas, Quindío y Risaralda) sustraerse a los avances de la civilización y de la técnica, teniendo como lindero en su territorio el río Chinchiná y sus afluentes, los ríos Guacaica, Molinos y Claro, y las quebradas Termales, Tolda Fría, Manizales, California y Olivares?

Esta reconocida oferta hídrica indujo al nacimiento de LA CHEC -Central

bálsamo tonificante, consolador de lubricanes y conocedor de leyendas de alegría y de tristeza será transformado, parcialmente, en generador de profundos cambios. Ya es otro animal, el homo sapiens, el que se nutrirá de su corriente de vida, el que arrancará de sus entrañas el rubio grano. Los pueblos levantados en sus orillas trastocarán su destino; ahora será simiente para otros propósitos; en su curso intermedio no alimentará la biodiversidad natural. Las grandes represas lo esperan. El hombre en aras del progreso lo conducirá amablemente a una nueva función, la producción de energía eléctrica.

Hidroeléctrica de Caldas- hace 65 años, conduciendo entonces el río Campoalegre mediante un pequeño embalse en la microcuenca de la quebrada Cama de Guadua -Cameguadua- a través de la cordillera de Curazao, para obtener así una formidable planta eléctrica: La Ínsula. Pero el río es pródigo aun para calmar la sed de los sueños, emprendiéndose la construcción de una nueva planta, La Esmeralda, que brilla como el resplandor de una gema.

El acelerado crecimiento de las ciudades que florecieron al paso del río Chinchiná y sus afluentes hicieron imperiosa la necesidad de construir una tercera fuente de energía que satisficiera los anhelos de una inmensa población y, de nuevo nuestro río, el padre liberador, invoca al Gran Tama para que su torrente crezca y vuelva realidad el sueño de San Francisco.

Hoy, en la primera década del siglo 21 el río de Oro sigue propiciando la energía eléctrica y prosigue amparando la existencia de los cinco municipios que comparten e integran la cuenca hidrográfica que hace honor a su nombre, desde la transparente laguna La Hermosa, donde se gesta a 3.200 msnm, hasta la entrega de sus aguas en el río Cauca, el que también las

conducirá al gran río de La Magdalena que las ofrendará al mar, cumpliendo la sentencia de Heráclito “ Todo es un continuo flujo y reflujo”... Nadie entra por dos veces en el mismo río, puesto que sus aguas, fluidas continuamente, cambian... nuestros cuerpos fluyen al igual que las aguas, y la materia se renueva en ellos eternamente, como el agua en el torrente.

Su Última Jornada



Por el Valle sonoro dialoga el río con el mugir del ganado, y en medio del cogitabundo vivir de las cosechas, después de bañar productivos territorios concluye su viaje en la cálida planicie.

Ya fatigado, continúa el río alimentando los cafetos en flor, la sementera del incansable labriego y sus pequeñas plantaciones de yuca, plátano, maíz, mientras a su paso se descubren imponentes, con sus exuberantes colores, los siete cueros en flor, los arrayanes, el poma rosa, el higuierón, los cedros, aceitunos, nogales y naranjales.

En su última jornada encuentra el río el murmullo de una voz indígena: Gua, y florecen para él los guayacanes, y el Guacaica llega en medio de guaduales; en su cálido curso es sombreado por frondosos gualandayes y esparcidos guamos guardando el secreto de las guacas, y pasa cerca a fondas camineras donde se brinda con el dulce guaro. Amable compañía, sí, pero es demasiado tarde. El río está enfermo, ha sido herido de muerte con las contaminadas vertientes que le entregan aguas dispensadoras de insecticidas y detergentes espumeantes, de latas de aluminio, aguas negras domésticas y lluvia de ácidos y plásticos.

¡Qué paradoja! Después de que sus saludables aguas germinaran tantas vidas y dieran impulso al pujante desarrollo industrial para el bienestar del hombre se le condena a recibir a cambio toneladas de desperdicios. Qué desencanto se siente al observar al final el río desolado. Qué amargo sabor de desengaño el verlo llegar al anchuroso delta del río Cauca, mientras este se retira receloso de acogerlo en su seno, para continuar al fin, entrelazados su viaje a la inmensidad del mar.

De principio a fin nos sacude nuestro entrañable río Chinchiná dejándonos estas inolvidables lecciones: una, de vida y de progreso con su cálido rumor y su aroma hechizante, la otra, una profunda y comprometida reflexión.

Arriba quedará siempre la transparente laguna La Hermosa Negra, y en nosotros la esperanza de que el río renacerá antes que desvanezca el último lucero. ¡Qué espléndido recuerdo para despedirnos con la perenne nostalgia de su largo peregrinar, de su embrujo y de su luz en la lejanía!





Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax 8879383
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
<http://idea.manizales.unal.edu.co>
idea_man@unal.edu.co